



172

Hernán Ibarra y Victoria Novillo  
**Historia de la radio en Quito  
 (1935-1960)**

Serie Documentos /  
 Museo de la ciudad, Quito, 2010

En este trabajo, Ibarra y Novillo, intentan dar cuenta de cómo el ordenamiento de las relaciones socio-comunicativas, a lo largo del periodo escogido de la historia quiteña, se ha tejido a partir de organizaciones complejas del territorio nacional, de las formas de asentamiento y distribución de la población urbana y de las actividades y relaciones con que hombres y mujeres organizan su vida según su pertenencia a diversos sectores y clases sociales. Sectores y clases que a su vez se distinguen en función de representaciones materiales y simbólicas de cierto orden jerárquico. De ahí que mediante la investigación de la radio, los autores lleguen a una comprensión de las relaciones sociales, donde las culturas e ideologías hegemónicas se reproducen en interacción permanente con la cul-

tura de los grupos subalternos que de algún modo logran hacer uso de la radio.

Para entender las transformaciones que produjo la llegada de la radio a la sociedad quiteña es imprescindible comprenderla como una tecnología social. En este sentido, los autores inscriben la llegada de este medio en una realidad específica, siendo una innovación tecnológica que pondrá en evidencia las relaciones sociales y culturales de la comunidad.

La importancia alcanzada por la radio se debe, en gran medida, a lo que Walter Ong (1994) denominó oralidad secundaria y que es retomada por los autores para analizar el lenguaje radial. Sin las limitaciones impuestas por los medios escritos (reservados a los alfabetizados), la radio se insertó en las esferas de los diversos grupos sociales, que participaban de diferente forma en su construcción social y en su significación.

Ibarra y Novillo elijen una organización del texto más bien temática que cronológica; centrándose para el análisis en el peso de la tradición costumbrista, dada la adaptación de los tradicionales folletines<sup>1</sup> al formato del radioteatro. Estos relatos costumbristas, como se señala en el texto, nos permiten acceder a “los hábitos y las conductas de la población en el marco de ambientes urbanos y rurales” (p. 16), de manera caricaturesca nos pintan un retrato de las diversas clases sociales, principalmente de los estratos medios y bajos de la ciudad de Quito. De este modo, la radio mantuvo vivas y alimentó muchas de las tradiciones populares en una particular relación donde tradición y modernidad se complementaron históricamente.

1 Literatura que surgió en el siglo XIX cuyo bajo costo permitió la aparición de un público masivo. Estos folletines contenían historias románticas, de aventura o de tinte costumbrista con un tratamiento diferente al de la “literatura culta”.

Entre las corrientes culturales dominantes en el Quito de la época, Ibarra y Novillo dedican un apartado a las complejas reacciones de la Iglesia católica ante los cambios culturales de la época. Estos representaban un gran desafío para el clero que miraba con gran desconfianza la masificación de los mensajes a través de los medios de comunicación. Enfrentada principalmente con el cine y sin mayor acceso a este medio, la Iglesia –sostienen los autores– se esfuerza por ejercer algún control de los mensajes emitidos por las radios, regulando la participación de los clérigos y penalizando o alentando la escucha de determinados programas. Esta injerencia en el mundo radial llevó a que el clero tomara temporalmente el control de Radio Ecuador Amazónico en 1939, la cual terminará transformándose en Radio Católica Nacional en 1951.

La llegada de la radio no solamente implicó desafíos para la Iglesia, sino también para los representantes de la cultura ilustrada. Los autores dan cuenta de cómo la Fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944 sirvió de contraparte al espacio perdido por la intelectualidad quiteña, la que retomó desde allí la promulgación de la cultura. Entendiendo por cultura la formación del gusto y la asimilación de los sujetos populares a determinados cánones estéticos. Con este objetivo se inaugura en 1949 una emisora, tras evaluar las potencialidades de este medio para la educación.

Resulta interesante remarcar tres elementos que quedan expuestos a partir de este trabajo. Primero, las concepciones de progreso, relacionadas en este caso, con la instrucción cultural del pueblo que fue asumida por los sectores intelectuales como su deber. Segundo, la función de la radio como medio de comunicación, pero más importante aún como herramienta educativa, algo que será de

gran relevancia en el conjunto de América Latina a partir de la década del sesenta. Tercero, el ambiente cultural de la ciudad, el cual puede verse a través del rescate de figuras y personajes que dejaron su huella, debido a las posibilidades de masificación y difusión que les brindaba la radio. Entre estos se destacan locutores, actores, comentaristas, técnicos y libretistas dando cuenta de diversos recorridos y procesos en un momento donde gran parte de la formación se hacía directamente en el medio. También se destacan cantantes y grupos musicales, tanto nacionales como extranjeros, que marcaron historia gracias a sus presentaciones en los estudios de las diversas emisoras.

Esta presentación de personajes sirve a los autores para introducirnos en las relaciones entre oralidad, música y narrativas populares. las cuales –plantean Ibarra y Novillo– adquieren un sentido en términos históricos. A continuación se realiza un desglose de los distintos géneros y programas que poblaron el dial. Resalto entre ellos, los radio dramas, descritos de manera detallada por los autores y cuya importancia resaltan. Este género abre la posibilidad de analizar el modo en el que se narraban, se reinterpretaban y construían realidades en ese periodo histórico: “los radio teatros reforzaban la moral familiar y expresaban las tensiones implícitas en el modelo de la domesticidad” (p. 70) sostienen los autores.

Si bien, el texto en su conjunto permite dar cuenta de la configuración de imaginarios sociales, se dedica en él un apartado especial para analizar algunos eventos particulares como la Segunda Guerra Mundial o el conflicto armado con el Perú en 1941, ambos marcados por las corrientes de pensamiento dominante en la época. Este apartado, resulta particularmente interesante, cuando relata el papel jugado por la radio en

la construcción de imaginarios respecto de las relaciones con el vecino país y la edificación de un discurso que reivindicaba la soberanía sobre los territorios amazónicos.

En cuanto a la llegada y aceptación que tuvo la radio en Quito, los autores trazan un recorrido que da cuenta de la progresiva ampliación de los radioescuchas mediante el aumento de ventas de los aparatos receptores a la vez que el dial se poblaba de una variada y nutrida programación. Rápidamente, la radio “se apropiaba” no solo del hogar sino también de espacios públicos como las cantinas, generando una nueva dinámica de relaciones. Así lo que originalmente fue una “novedad” pasaba a ser parte constitutiva de la vida cotidiana, pautando horarios y creando nuevas rutinas.

Si bien esta investigación no se planteo realizar un estudio de recepción es interesante el rescate de las voces de oyentes, hoy personas de la tercera edad, que ayudan a graficar un panorama de cómo se vivían algunos aspectos de la escucha radiofónica. Los autores destacan lo sucedido a partir de la transmisión de una versión adaptada de la Guerra de los Mundos<sup>2</sup>, que derivó primero en pánico y luego en ira de los oyentes quienes quemaron las instalaciones de Radio Quito.

Considero, que este trabajo abre una puerta interesante para profundizar en estudios de recepción propiamente dicho que arroje más luces sobre las distintas maneras en que eran recibidos y procesados los mensajes radiofónicos, un trabajo que sin duda permitiría profundizar en la relación entre los discursos mediáticos y el contexto histórico-social en que fueron producidos e interpretados, así como los efectos ideológicos de tales discursos sobre la cultura.

Este trabajo constituye así un interesante aporte a un campo poco explorado en el país: el rol histórico que han cumplido los medios de comunicación. Habría sin embargo que hacer una acotación al recorte cronológico (1935 a 1960) planteado por los autores, quienes denominan a este período: “la época de oro” de la radio. De hecho a lo largo del texto no existen elementos que permitan señalar a 1935 o 1960 como fechas emblemáticas y considerarlas puntos de partida o de cierre en términos de la investigación, así por ejemplo, en el propio texto se da cuenta de los primeros años de la radio en Quito de modo consistente como para deducir que es de 1929 desde donde verdaderamente parte esta investigación.

*Anahi Macaroff*

*Estudiante de maestría, FLACSO-Ecuador*

2 A su vez adaptación radial realizada por Orson Welles en 1938 de la novela de Herbert George Wells de 1898.